

JOSÉ MANUEL MAÍLLO FERNÁNDEZ y GRANADA SÁNCHEZ FERNÁNDEZ

Departamento de Prehistoria y Arqueología. UNED

LA INDUSTRIA LÍTICA PALEOLÍTICA: DEL YACIMIENTO **A LA MENTE**

Por su carácter imperecedero, los restos líticos se han convertido en las evidencias arqueológicas más numerosas en los yacimientos paleolíticos e incluso, en algún caso, son lo único cuando el resto de material orgánico (huesos en su mayoría) desaparece por procesos tafonómicos de diferente naturaleza.

Éste es uno de los motivos por el cual, durante los comienzos del estudio de la Prehistoria a principios del siglo XIX, el primer objetivo fuera diferenciar entre aquellos materiales líticos de fabricación humana y de origen natural y para ello se realizaban estudios formalistas, basados en la observación y la comparación de las industrias arqueológicas con las de grupos de cazadores-recolectores. Como segundo objetivo se pretendía desarrollar una secuencia cultural del Paleolítico, caracterizando así los diferentes periodos bajo criterios estéticos. El resultado de estos estudios fueron simples seriaciones y clasificaciones de los conjuntos industriales que no implicaban el importante análisis de sus aspectos tecnológicos, adquiriendo cada una de estas «unidades» el rango de «cultura» prehistórica, de acuerdo con la seriación en Geología, de la que la Prehistoria es heredera científica. Estas primeras clasificaciones se basaban en el concepto de fósil-guía, es decir, ciertos utensilios de piedra servían para definir, por sí mismos, estas culturas prehistóricas. Algunos ejemplos los ten-

dríamos en las puntas de La Gravette, que definían el Gravetiense, o en las hojas de laurel para el Solutrense.

Será tras la Segunda Guerra Mundial, durante los años cincuenta, cuando el estudio de la industria lítica irá adquiriendo mayor formalismo. Es entonces cuando los estudios de carácter tipológico alcanzan su máxima difusión. Gracias a investigadores como Henri Breuil o Denis Peyrony se habían sentado las bases de estos estudios, tomando el testigo prehistoriadores como George Laplace (con estudios tipológicos de carácter analítico) y, sobre todo, François Bordes, que, desde una perspectiva más empírica, unificó los criterios de asignación de tipos y objetivó el procedimiento de la caracterización industrial. Estos autores, junto con D. Sonneville-Bordes, sistematizaron los estudios tipológicos gracias a la publicación de listas-tipo y de la identificación de los diferentes conjuntos industriales gracias a un aparato estadístico, más o menos desarrollado, de análisis.

Ello provocó un auge y una renovación en los arcaicos y difusos estudios paleolíticos que hasta esos momentos se realizaban en Europa, sobre todo por la aplicación de este mal denominado *método Bordes* y que algunos investigadores como L. G. Vega considera que debería designarse como Programa Cuaternarista, ya que al control industrial, realizado gracias a las listas-tipo, y a una serie de índices tipológicos se unía un control estratigráfico riguroso de los yacimientos, sobre todo desde una

distancia

Monográfico

perspectiva paleoclimática. Estos presupuestos analíticos presentados por este autor para el Paleolítico Inferior y Medio y por su mujer D. Sonneville-Bordes para el Paleolítico Superior, fueron los más difundidos y empleados en la investigación paleolítica europea, aportando dos elementos esenciales a la disciplina: 1) un sistema analítico basado en porcentajes de fácil empleo e interpretación y 2) un lenguaje común a la mayoría de los investigadores, con lo que la comparación de resultados era posible entre los trabajos de muchos investigadores europeos.

Sin embargo, el empleo de las diferentes tipologías, aunque solucionó un grave problema organizativo, se colapsó muy pronto, entrando en la década de los ochenta del pasado siglo en un claro agotamiento interpretativo.

A nivel práctico, estas tipologías de carácter empirista generaron una división «cultural» apriorística entre, por ejemplo, el Paleolítico Medio y el Superior. Al usarse dos listas diferentes y dos modelos analíticos diferenciados, se remarcaron las diferencias frente a las posibles convergencias. Esta realidad venía marcada por las hipótesis imperantes en los años cincuenta, que asumían una diferencia diametral entre ambos periodos. En este sentido, la corriente tipológica analítica de George Laplace, al disponer de una única lista tipológica, eliminaba este tipo de vicios, permitiendo un análisis comparativo con menor sesgo interpretativo de base.

Otro de los problemas que acusaron estos estudios fue la aparición de útiles prehistóricos que no figuraban en las listas-tipo originales (elaboradas en origen para el Paleolítico francés). Esto suponía bien una desvirtualización de las industrias, bien la modificación de las listas-tipo,

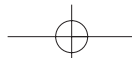
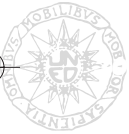
con todos los problemas comparativos que conllevaba.

El último de los problemas que planteó la utilización de estas tipologías fue su simplificación analítica por parte de algunos investigadores «ultratipologistas» que llevaban al extremo los análisis tipológicos y porque se desechaban todos aquellos restos líticos que no estuviesen retocados, es decir, no hubieran sido transformados en útiles; los cuales suelen ser, en la mayoría de los casos, al menos las dos terceras partes del conjunto lítico de un yacimiento.

Hace ya casi dos décadas que el papel interpretativo de los estudios tipológicos ha sido muy rebajado. Hoy día se emplea en su concepto casi original, como tabla clasificatoria, la cual dota de un lenguaje común de base a la comunidad científica y está muy alejada de servir para identificaciones culturales estrictas, como ocurrió con las *facies Musterienses* (las industrias típicas de los Neandertales) a mediados del pasado siglo, y cuya interpretación y estudio funcionó como una verdadera espita para líneas de investigación posteriores.

A partir de los años setenta, con la corriente de la

Nueva Arqueología y, sobre todo, con la Arqueología procesualista, surge una mayor preocupación por la adaptación de los tipos y los procesos a su entorno, así como por la funcionalidad y la técnica. Y se abren camino otras líneas de trabajo que apenas habían tenido eco en momentos anteriores y que, en resumen, observan el proceso de elaboración de herramientas como un sistema global en sí mismo, además de como un subsistema dentro de la «cultura» de los diferentes grupos prehistóricos. Por tanto, se deben de estudiar los conjuntos líticos como un



distancia

La industria lítica paleolítica: del yacimiento a la mente

continuum desde la mente del humano que idea un utensilio, hasta el momento en que lo abandona una vez empleado. Comenzaba la utilización del concepto de cadena operativa en Prehistoria tras una larga vida en el campo de la Etnología de la mano de Leroi-Gourhan. El concepto de «tipo» quedó superado y se elaboraron nuevos criterios de atribución e interpretación, como la traceología, la experimentación o los análisis espaciales. En este caso, es J. M. Geneste quien con la «economía del aprovisionamiento» redefine la cadena operativa como la organización espacial de la producción. A partir de este momento se aúnan los trabajos de varias disciplinas, con lo que los matices que se analizan y estudian son mayores que con los, más o menos, elaborados sistemas tipológicos. La tecnología lítica y la arqueología experimental son necesarias para el desarrollo de este tipo de estudios, pero también el estudio de las huellas de uso en los instrumentos líticos (un verdadero *boom* en el mundo occidental tras el descubrimiento de los trabajos de Semenov al otro lado del telón de acero); así como los aportes de la Arqueología cognitiva, la Petrología o la Antropología.

Los precursores de este tipo de estudios globales fueron de nuevo franceses, entre los que debemos destacar las figuras de André Leroi-Gourhan por la implantación de los estudios sincrónicos frente a los diacrónicos impuestos por F. Bordes y su tipología de corte geológica; y a Jacques Tixier, uno de los baluartes de los estudios tecnológicos y de la Arqueología experimental.

Hoy se entiende que el estudio de la Prehistoria supone la reconstrucción del hombre en todas sus dimensiones, y la tecnología es

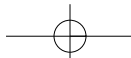
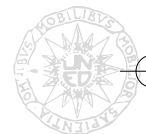
una de estas dimensiones, por lo que concebimos la «tecnología lítica» como el reconocimiento de las necesidades de los grupos prehistóricos y la puesta en marcha de aquellos recursos mentales y motores necesarios para llevarlas a cabo. Y la base sobre la que se sustenta es la cadena operativa. El proceso consiste en identificar los pasos básicos que atraviesa un nódulo pétreo desde que se elige para obtener de él utensilios, hasta que éstos son abandonados. Pasando por una serie de fases: la adquisición de las materias primas, la producción de los diferentes soportes líticos (mediante diferentes métodos), el uso de los utensilios más óptimos para las necesidades originales y el abandono de los mismos.

Se deben de estudiar los conjuntos líticos como un continuum desde la mente del humano que idea un utensilio

A partir de esta base (la cadena operativa con sus distintas fases) podremos identificar diferentes métodos de talla lítica que se agruparán en esquemas operativos, los cuales abren dos vías de análisis a los prehistóricos: una vía tecno-económica y otra tecno-psicológica.

Como presenta Xavier Terradas, «la aproximación tecno-económica tiene como objetivo analizar desde una perspectiva económica y, por tanto social, el comportamiento humano». Aspectos como la gestión de las materias primas, el uso de una u otra dependiendo de los métodos que se quieran desarrollar; las modalidades internas de éstos, la selección de soportes para ser transformados en útiles, etc. se analizan dentro de esta perspectiva.

Por otra parte, la aproximación tecno-psicológica pretende reconocer aquellos conocimientos que evidencia un sistema técnico como la producción lítica. Pero no sólo se adentra en los



distancia

Monográfico

procedimientos cognitivos, sino también en las habilidades motoras necesarias para llevarlos a cabo. Abarca todos los campos de la cadena operativa y permite poner en evidencia aspectos como la maestría a la hora de tallar o los modelos de transmisión del conocimiento y su aprendizaje. Esto ha podido ser reconstruido en el yacimiento francés de Pincevent, con una cronología de algo más de 10.000 años de antigüedad. En una zona del yacimiento se hallaron varias acumulaciones de sílex que correspondían a la talla de varios núcleos, cada uno (una vez reconstruidos) en un estadio diferente de aprendizaje: desde el aprendiz inicial hasta el maestro que, probablemente, realizara una exhibición o lección práctica.

Esta vertiente tecno-psicológica ha sido empleada muy recientemente desde un punto de vista evolutivo para marcar las diferencias cognitivas entre especies de homínidos que, en algún caso, como ocurre entre los Neandertales y los Humanos modernos, no dejan de ser un enmascaramiento «científico» del antropocentrismo vigente desde el siglo XIX.

Las dos ramas de estudio de la «tecnología lítica» (tecno-económica y tecno-psicológica) se concretan en la identificación de tradiciones culturales referidas a los grupos o conjuntos industriales paleolíticos. Así, esta vía de estudio, junto con los estudios tipológicos (tomados en su justa medida), nos sirve para identificar e individualizar los diferentes

periodos del Paleolítico, tanto desde un plano diacrónico como sincrónico.

BIBLIOGRAFÍA

- BORDES, F. (1961): *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*. Edición 1988 CNRS.
- GENESTE, J. M. (1991): «Systèmes techniques de production lithique: variations techno-économiques dans les processus de réalisation des outillages paléolithiques», en *Techniques et culture*, 17-18: 1-35.
- GENESTE, J. M. (1991): «L'Approvisionnement en matières premières dans les systèmes de production lithique: la dimension spatiale de la technologie», en Mora, Terradas, Parpal & Plana (eds.): *Tecnología y cadenas operativas líticas. Treballs d'Arqueologia*, 1: 1-36.
- INIZAN, M. L.; REDURON, M.; ROCHE, H. y TIXIER, J. (1995): *Technologie de la pierre taillée*. C.R.E.P. p. 199.
- KARLIN, C. (1991): «Connaissances et savoir-faire: comment analyser un Processus Technique en Préhistoire. Introduction», en Mora, Terradas, Parpal & Plana (eds.): *Tecnología y cadenas operativas líticas. Treballs d'Arqueologia*, 1: 99-124.
- LAPLACE, G. (1966a): *Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques*. Mélanges d'Archaeologie et d'Histoire. 586 p.
- TERRADAS, X. (2001): *La gestión de los recursos minerales en las sociedades cazadoras-recolectoras*. *Treballs d'Etnoarqueologia*, 4. 177 p.
- VEGA TOSCANO, L. G. (2001): «Aplicación de la metodología de los Programas de Investigación al Análisis historiográfico del Paleolítico», en *Complutum*, 12: 185-215.

